

con el cual puedan mantener relaciones los hombres civilizados y honorables, salvando así al pueblo alemán, hasta donde sea posible, de las consecuencias de sus crímenes públicos y de su derrota militar. Si los ciudadanos de los Estados Unidos se dejaran extraviar hasta el punto de renunciar a su patriotismo histórico por un sentimentalismo humanitario, los socialistas habrían ganado a medias la campaña. Por tal razón nos corresponde vigilar escrupulosamente las medidas que el Gobierno se proponga adoptar en relación con la política internacional. Si se trata de establecer un núcleo de naciones poderosas, libres y conscientes, que mantengan estrechas y amistosas relaciones internacionales para preservar la paz del globo, perfectamente; *pero si se trata de destruir o debilitar a los pueblos con el objeto de instituir un grupo en que naciones históricas representen solamente una parte insignificante y donde se ahogue todo patriotismo y amor nacional*, entonces los norteamericanos deben protestar vigorosamente contra